

— El autor dese libro, — dijo el cura, — fué el mismo que compuso á *Jardín de Flores*, y en verdad que no sepa determinar cuál de los dos libros es más ^a verdadero, ó, por decir mejor, menos mentiroso: sólo sé decir que éste irá al corral por disparatado y arrogante.

5 — Este que se sigue es *Florismarte^b de Hircania*, — dijo el barbero.

a. ...es más de verdadero. BR.₃, AMB. =
b. ...Florimorte. C.₁, L.₂. — ...Felixmar-

te. ARG.₂. También se le da este nombre en el libro de sus aventuras.

tes, con el *Jardín de Flores*, obra ésta absurda y ridícula en extremo. Salvo llevar en germen la brillante leyenda inmortalizada en el pasado siglo por los dos grandes líricos Espronceda y Zorrilla, no merecía especial recuerdo. ¡Tan grande es el error de hacer hablar en lenguaje fantástico á la severa filosofía y al dogmatismo teológico!

Fué su autor aquel Antonio de Torquemada, de feliz y agudo ingenio, poeta no vulgar y muy versado en los erróneos conocimientos científicos de su tiempo. En 1553 dió á la estampa sus *Colloquios satíricos, con un colloquio pastoril al cabo*, libro peregrino, impreso en Mondoñedo... Aficionado á todo lo fantástico y maravilloso, empleó después su ingenio en la composición de un libro caballeresco, llevado también del gusto de la época: tal fué la «*Historia del invencible cavallero D. Olivante de Laura, príncipe de Macedonia*, que, por sus admirables hazañas, vino á ser emperador de Constantinopla; agora nuevamente sacada á luz; va dirigida al rey n. s. — Barcelona, en casa de Claudio Bornat, impresor y librero, año 1564...»

Dividióla en tres libros, ofreciendo el cuarto, que no se publicó. Condenó Cervantes este libro *al brazo seglar del ama*, comprendiendo en su censura otro del mismo autor. No se conoce de él más edición que la expresada; y, así, se ignora por qué, aludiendo, al parecer, á su volumen, que no es excesivo, le llamó *tonel* Cervantes...

Es, en efecto, el «*Jardín de flores curiosas*, en que se tratan algunas materias de Humanidad, Philosophía, Theología y Geographía, con otras cosas... Salamanca, 1570», la colección más extraordinaria de absurdas patrañas, ridículas consejas y casos extravagantes, inventados por la credulidad más supersticiosa y apoyados por las ideas científicas más equivocadas que puede haberse compilado y publicado jamás. Consta de seis diálogos: su agradable estilo, el gracejo con que están referidos los cuentos y casos prodigiosos, contribuyeron á la aceptación que obtuvo de un público ansioso de lecturas fantásticas y espantables (1).

5. ...*Florismarte de Hircania*. — En el libro II, cap. 4.º, de su *Florisel de Niquea*, escribió Feliciano de Silva: «...y, en el camino desta navegación, la emperatriz Arquisidea se sintió en cinta de un hijo, el cual fué llamado Felixmarte de Grecia, que, según su bondad, con razón tomó la denominación de Marte, con tanta hermosura que segundo Salomón fué llamado.»

Esta cita dió margen á que un tal Melchor Ortega, caballero de Úbeda, publicase en Valladolid, en 1556, una obra que llevaba por título: *Primera parte de la grande historia del muy famoso y esforzado príncipe Felixmarte de Hircania*,

(1) LA BARRERA. *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español*. — Madrid, 1860.

— ¿Ahí está el señor Florismarte^a? — replicó el cura. — Pues á fe que ha de parar presto en el corral, á pesar de su extraño nacimiento y soñadas aventuras, que no da lugar á otra cosa la dureza y sequedad de su estilo. Al corral con él y con esotro, señora ama.

— Que me place, señor mío, — respondía^b ella; y con mucha alegría ejecutaba lo que le era mandado. 5

— Este es *El Caballero Platir*, — dijo el barbero.

— Antiguo libro es ese, — dijo el cura, — y no hallo en él cosa que merezca venia. Acompañe á los demás sin réplica. » Y así fué hecho. 10

a. ...señor Florimarte. C.₁, L.₂. — pondió ella. TOX., RIV. = e. ...sin réplica; así fué. ARR.
...señor Felixmarte. ARG.₂. = b. ...res-

y de su extraño nacimiento. En la cual se tratan las grandes hazañas del valeroso príncipe Florarán de Misia, su padre. Dedicóla al secretario de Felipe II, Don Juan Vázquez de Molina, Consejero de Estado y Comendador de Guadalcanal.

Como otras de su especie, se supone escrita en lengua griega por Philossio Atheniense, y traducida al toscano y después en romance. No ha de confundirse esta producción con la que anunció Feliciano de Silva, pues el nacimiento del héroe lo relata así el vecino de Úbeda: «La princesa Martedina, mujer del príncipe Florarán de Misia, dió á luz en un monte á un hijo, en manos de una mujer salvaje llamada Belsagina, que, en atención á los nombres de sus padres, le pareció llamarle *Florismarte*, para que participase de entrambos; pero, considerando la princesa que era nombre más sonoro y significativo el de *Felixmarte*, le llamó así.» Y, en el cuerpo de la obra, se le apellida ya de uno, ya de otro modo, y así lo hizo también nuestro novelista, dándole en este capítulo el nombre de *Florismarte* y apellidándole luego *Felixmarte*.

7. ...*El Caballero Platir*. — Fué, el caballero Platir, hijo de Primaleón, sobrino de Polendos y nieto de Palmerin de Oliva. Su historia se ha hecho tan escasa, que bien puede colocarse en el número de las que figuran como rarísimas en el catálogo de obras caballerescas.

En 1533 comenzó á correr de molde, salida de la oficina valisoletana de Nicolás Thierry, la *Corónica del muy valiente y esforzado cavallero Platir, hijo del emperador Primaleón*, dedicada á los muy ilustres y magníficos señores Don Pedro Álvarez Ossorio y D.^a Maria de Pimentel, marqueses de Astorga.

Su autor, que aun hoy día no podemos conjeturar quién fué, nos describe los amores del nieto de Palmerin de Oliva con la hermosa Florinda, hija del rey Tarnaes, explicando cómo, por el esfuerzo de su brazo, llegó á emperador de Constantinopla y Lacedemonia.

Que no andaba descaminado Clemencín al imaginarse que el sobrino de Polendos hubo de ser un caballero de poca importancia, lo confirma claramente la irónica frase que se lee en el cap. IX, de la primera parte, cuando, doliéndose Cervantes de que aun no estuviese escrita la historia de D. Quijote, prorrumpe en una como exclamación, diciendo: «no había de ser tan desdichado tan buen caballero (su héroe), que le faltase á él lo que le sobró á Platir.»

Abrióse otro libro, y vieron que tenía por título *El Caballero de la Cruz*.

1. ...*El Caballero de la Cruz*. — Desgraciado fin tuvo el ejemplar que poseía D. Alonso Quijada de la *Corónica de Lepolemo, llamado el Caballero de la Cruz, hijo del emperador de Alemania*, obra que tiene semejanza con la del héroe de la Mancha el suponer haber sido escrita en lengua arábiga.

La edición príncipe salió de las prensas de Valencia el 10 de Abril de 1521, y, durante el siglo XVI, publicóse en la misma ciudad del Turia en 1525; de Sevilla se conocen ediciones de 1534, 1548, otra del mismo año y una sin fecha; también las prensas valisoletanas publicaron esta obra, pues se conoce una de 1545, y, por último, en la imperial ciudad, vió la luz una en 1543, citada por Clemencín. Bastús, en sus *Anotaciones al «Quijote»*, habla de otra edición hecha también en Toledo, y da la coincidencia de estar impresa en 1562, habiendo además otra de 1563.

El libro, escrito á instancia del Soldán Zulema por el nigromante Xar-tón, después de haber renunciado á sus malas artes, traducido por Alonso de Salazar, según la primera edición, y por un cautivo de Túnez, según la de 1542 (?), fué dirigido al Conde de Saldaña.

No parece obra tan disparatada como otras de su género; pues, si bien los puntos que cita geográficamente podrían ser discutidos por la crítica, hase de convenir ser, las aventuras que narra, más verosímiles que muchas de las que leemos en infinidad de obras de este linaje. No habla, en el libro, de enanos, de doncellas encantadas, demandas, filtros amorosos, desafíos ni torneos; mas su estilo peca de ampuloso y pesado.

Pellicer, Clemencín y Bastús en sus *Anotaciones al «Quijote»*, opinan que es labor de Pedro de Luján, autor del *Libro segundo del esforzado caballero de la Cruz, príncipe de Alemania. Que trata de los grandes hechos en armas del alto príncipe y temido caballero Leandro el Bel, su hijo...* (1). La única edición que aparece de este libro es la publicada en Toledo por Miguel Ferrer en 19 de Mayo de 1563.

Fúndanse, los citados comentadores, para afirmar ser obra de Luján el libro primero del *Lepolemo*, en la dedicatoria á D. Juan Clarós de Guzmán, conde de Niebla, primogénito de Juan Alfonso de Guzmán, duque de Medinasionia: « Cuando los días pasados le ofrecí mis *Colloquios Matrimoniales*, los cuales fueron de vuestra excelencia recibidos con aquella afabilidad que vuestra excelencia acostumbra, con lo qual yo he tomado atrevimiento de dedicar á vuestra excelencia esta obra, aunque mal compuesta y peor ordenada, la cual compuse estando en ratos de vacaciones de mis estudios, como siempre acostumbré, después de haber sacado á luz el doceno libro de *Amadís*, para tomar alguna recreación en el tiempo que á mis estudios y otras ocupaciones puedo hurtar. » Y como los citados *Coloquios* son obra de Luján, y, según ellos, el duodécimo libro de *Amadís* es el *Caballero de la Cruz*, ahora se entenderá fácilmente el por qué afirmaban ser Pedro de Luján el autor de la citada producción.

(1) También contiene la historia del «valiente caballero Floramor, su hermano, y de los maravillosos amores que tuvieron con la hermosa princesa Cupidea de Constantinopla, y de las peligrosas batallas que, no conociéndose, tuvieron, y de las extrañas aventuras y maravillosos encantamientos que andando por el mundo acabaron, junto con el fin que sus extraños amores tuvieron. Según lo compuso el sabio rey Artisidoro en lengua griega. »

« — Por nombre tan santo como este libro tiene, se podía perdonar su ignorancia; mas también se suele decir « tras la cruz está el diablo »: vaya al fuego. »

Tomando el barbero otro libro, dijo: « — Este es *Espejo de Caballerías*. »

5

Si el *Lepolemo* apareció en 1521 y hasta el 63 no se escribió el *Leandro el Bel*, continuación del anterior, ¿podrá afirmarse, en vista de una y otra fecha, que el primero y segundo libro sean obra de un mismo autor?

Cotéjense las dos producciones, y se observarán notables diferencias, tanto en el estilo como en el argumento. En lugar de presentar una narración natural y sencilla de sucesos, hasta cierto punto verosímiles (como en el *Lepolemo*), y que, más bien que de un libro de caballerías, parecen ser los de una antigua crónica, vemos reproducidos en ésta (*Leandro el Bel*) aquellos incidentes maravillosos, aquellas fantásticas visiones y temibles aventuras de que echaron mano Feliciano de Silva y otros escritores del mismo jaez. Si el autor del libro segundo lo escribió, según confesión propia, en ratos de vacaciones, esto es, cuando aun estudiaba, y cuarenta y dos años antes las prensas valencianas habían impreso el libro del *Caballero de la Cruz*, ¿cómo Salvá pudo creer que esos dos libros son labor de un mismo ingenio? Quizá tengan razón los que afirman ser el *Lepolemo* obra del traductor de *Los Triunfos*, de Appiano, y de la *Corónica de los Reyes de Aragón*, de Lucio Marineo Siculo, esto es, el bachiller Juan Molina; pues, si en Valencia se imprimió la edición del *Caballero de la Cruz*, de las prensas de la ciudad del Cid salieron las traducciones últimamente citadas, en los años de 1521 y 1525, y nos mueve á decir que es su autor el leerse, en la ya citada edición de 1525, « mejorado y de nuevo reconocido por el bachiller Molina ».

4. ...*Espejo de Caballerías*. — La única obra que hallaron los escrutadores, en la biblioteca de Alonso Quijada, correspondiente al ciclo Carlovingio, pues todas las demás entran de lleno en el Greco-asiático, fué una producción compuesta de cuatro partes, si hemos de dar crédito al legado hecho por el Duque de Calabria (1554) al monasterio de San Miguel de los Reyes, en el que aparece una *Cuarta parte de «Reinaldos de Montalbán»*, y, por separado, *los cuatro libros del «Espejo de Caballerías»*.

Todos cuantos se han ocupado en el examen de esta clase de obras, desde Brunet hasta Gayangos, sólo han descrito las tres primeras partes.

Impreso en Sevilla, en 1533, apareció el *Espejo de Caballerías, en el qual se trata de los hechos del conde D. Roldán y de D. Reynaldos*. Á los tres años estaba expuesto en las vitrinas de los mercaderes de libros de aquella populosa ciudad un *Libro segundo del Espejo de Caballerías, que trata de los amores de D. Roldán con Angélica la bella, y las extrañas aventuras que acabó el infante D. Roserín, hijo del rey D. Rugiero y Bradamante*, producción traducida y compuesta, como se lee en la edición de 1586, por un tal Pero López de Sancta Catalina. Á los catorce años de haberse publicado esta segunda parte, esto es, en Marzo de 1550, el famoso impresor Jacobo Cromberger dió á la estampa una *Tercera parte en la cual se cuentan los famosos fechos del infante D. Roserín, y el fin que oyo en los amores de la princesa Florimena, donde veréys el alto principio y hazanosos hechos en armas de D. Roselao de Grecia y su hijo*.

Imprimióse luego en Medina del Campo, en 1586 y salida de la oficina de Francisco del Canto, una producción, debida á un toledano apellidado Pedro

— Ya conozco á su merced, — dijo el cura. — Ahí anda^a el señor Reinaldos de Montalbán con sus amigos y compañeros, más ladrones que Caco, y los Doce Pares con el verdadero historiador Turpín;

a. ...ya andan. L. 2.

de Reinoso, intitulada *Primera, segunda y tercera parte de Orlando Enamorado. Espejo de Caballerías en el cual se tratan los hechos del conde D. Roldán y del muy esforzado cavallero D. Reynaldos de Montalcán y de otros muchos preciados cavalleros.*

Su autor, al final del libro tercero, anuncia una nueva continuación: labor que no creemos llegara á las prensas, con todo y la cita anteriormente mencionada acerca del legado hecho al monasterio valenciano.

Esta edición, citada por Bowle en sus *Anotaciones al « Quijote »*, parece ser aquella á que se referia el cura cuando dijo: « — Ahí anda el señor Reinaldos de Montalbán con sus amigos y compañeros, más ladrones, que Caco, y los Doce Pares con el verdadero historiador Turpín; y, en verdad, que estoy por condenarlos no más que á destierro perpetuo, siquiera porque tienen parte de la invención del famoso Mateo Boyardo, de donde también tejió su tela el cristiano poeta Ludovico Ariosto. » Y digo ser ésta porque las tres partes anteriormente citadas del *Espejo de Caballerías* corresponden á los hechos de armas del conde D. Roldán, D. Roserín y D. Roselao de Grecia.

Del caballero que dió honor y gloria al emperador Carlomagno existe una historia compuesta de cuatro partes. Corresponden los dos primeros libros al *esforzado Renaldos de Montalcán y de las grandes proezas y estraños hechos en armas que él y Roldán y todos los Doce Pares paladines hizieron.* Producción impresa en Toledo en casa de Juan de Villaquirán y acabada en Octubre de 1523, es traducción del libro italiano *Innamoramento di Carlo-Magno*, por Luis Domínguez. Brunet cita una tercera parte, salida de las prensas de Juan Cromberger, en Sevilla, durante 1533, intitulada *La trapesonda, que es tercero libro de D. Renaldos y trata cómo por sus caballerías alcanzó á ser emperador de Trapesonda y de la penitencia é fin de su vida.*

En la edición de Toledo de 1538 dice ser, esta parte, del mismo Luis Domínguez, traductor de los primeros libros.

Con todo y acabar en este tercer libro las portentosas y heroicas proezas de D. Reinaldos, en 1542 salía de las prensas sevillanas, de Dominico de Robestis, una cuarta parte *que trata de los grandes hechos del invencible caballero Baldo y las graciosas burlas del Cingar.*

Mayans, en su *Vida de Cervantes*, confundió el *Espejo de Caballerías* con el *Espejo de Principes y caballeros*; Pellicer, en sus *Comentarios*, y Bastús, en sus *Anotaciones*, participan del mismo error. Clemencín fué el primero en señalar la diferencia entre una y otra producción. ¿Cómo, habiendo leído lo del capítulo 1.º de la I parte, aquello de: « ...veía salir á Reinaldos de su castillo, y robar á cuantos topaba, y cuando en allende robó aquel idolo de Mahoma, que era todo de oro, según dice la historia », ó bien la cita, causa de esta nota; cómo, repito, podían tomar Mayans, Pellicer y Bastús la historia de que hace mención Cervantes por aquella otra producción intitulada *Espejo de Principes y caballeros. En el cual se cuentan los inmortales hechos del caballero del Febo y de su hermano Rosicler, hijos del grande emperador Trebacio. Con las altas caballerías y muy estraños amores que de la hermosa y extremada princesa Claridiana... y de otros altos Principes y caballeros?* ¿No parece extraño confundie-

y, en verdad, que estoy por condenarlos no más que á destierro perpetuo, siquiera porque tienen parte de la invención del famoso Mateo Boyardo, de donde también tejió su tela el cristiano poeta Ludovico Ariosto, al cual, si aquí le hallo, y ^a que habla en otra len-

a. ...y veo que habla. ARG. 1, BENJ.

ran tan eruditos literatos la producción aquella que trata de los hechos de Reinaldos de Montalbán, de la que dicen ser traducción de composiciones debidas al poeta provenzal del siglo XIII, Arnaldo Daniel? ¿No parece extraño, repetimos, confundiesen las inclitas hazañas del paladín del emperador francés con las disparatadas y soñolientas relaciones que se leen en el *Caballero del Febo*?

2. ...siquiera porque tienen parte de la invención del famoso Mateo Boyardo.— En 1486 una parte, y en 1495 la continuación, publicóse el *Orlando Innamorato*, cuyo argumento es este:

Preséntanse en la corte de Carlomagno Argalia y Angélica, hijas del rey de Catay, y ciertamente habrían sido vencidos los paladines del emperador si la primera no se hubiera visto forzada á dejar, en la huida, lo que para ella era como el talismán de la victoria: su lanza encantada. Empuñando entonces Astolfo la poderosa lanza, realiza hechos tan extraordinarios como el de libertar á Carlos de la invasión de Gradasso, rey de Sericana, que aspira á recoger, como botín de la victoria, el corcel Boyardo, de Rinaldo, y la espada Durindana, de Orlando. Camino de Catay, donde á la sazón se hallaba Angélica, van entrambos caudillos, pasando Rinaldo, lo mismo que la fugitiva heroína, del enconado odio á la exaltación del amor, según á ello les arrastra el sortilegio de encantadas bebidas. Orlando, que no logra conquistarse el afecto de Angélica, conviértese, no obstante, en su humilde esclavo.

« La pluma cayó casualmente de las manos de Boyardo cuando iba á llevar á sus errantes héroes al encuentro de la nueva invasión del rey africano Agramante, y la poderosa mano que lo continuó tuvo que aplazar el cercano desenlace y sobreponer un nuevo edificio á la original construcción (1). »

La infelicísima traducción castellana, hecha por Francisco Garrido de Villena, natural de Baeza, é impresa en 1477, es como un tapiz flamenco vuelto del revés. En ella han desaparecido lo pintoresco de la caballería, la brillante descripción de los encantamientos y la interesante poesía del combate entre Orlando y Africano.

3. ...el cristiano poeta Ludovico Ariosto.— Cogiendo el hilo de la leyenda donde lo había soltado su predecesor Boyardo, Ariosto, ese Homero de la caballería andante, cantó los amores y la desesperación del celebrado Roldán ú Orlando, y los episodios de la supuesta cruzada de Carlomagno contra los sarracenos.

El *Orlando Furioso*, obra semiburlesca, despreciando la estructura del poema épico, interrumpiendo todas sus narraciones, haciendo lances con menoscabo de la unidad, contando con singular arte historias peregrinas, aunque el asunto no lo solicite, pintándolo todo con el rico manto de una imaginación privilegiada, así los milagros, encantamientos, aparición á

(1) CARNETT. *Historia de la Literatura italiana*, pág. 152.

gua que la suya, no le guardaré respeto alguno; pero, si habla en su idioma, le pondré sobre mi cabeza.

—Pues yo le tengo en italiano, — dijo el barbero; — mas no lo entiendo.

- 5 — Ni aun fuera^a bien que vos le entenderades^b, — respondió el cura; — y aquí le perdonáramos al señor capitán que no le hubiera traído á España y hecho castellano; que le quitó mucho de su natural valor, y lo mismo harán todos aquellos que los libros de verso quisieren volver en otra lengua, que, por mucho cuidado que pongan y habilidad que muestren, jamás llegarán al punto que ellos
- 10 tienen en su primer nacimiento. Digo, en efecto, que este libro y todos los que se hallaren, que tratan destas cosas de Francia, se echen y depositen en un pozo seco, hasta que con más acuerdo se vea lo que se ha de hacer dellos, escetando á un *Bernardo del Car-*
- 15 *pío*, que anda por ahí, y á otro llamado *Roncesvalles*, que éstos, en

a. ...fuere. BR._{1.2}. = b. ...entendierais. MAT.

una de enanos, gigantes y fantasmas como la brillante historia de Roldán y Reinaldos, las doncellas guerreras Bradamante y Marfisa, junto con la fantástica historia de Angélica y el ladrón de Brunelo, es, á la par que joyel de páginas en verdad épicas, algo así como cifra y compendio de la caballería andantesca.

Con ser obra clásica, siéntese, á trechos, en ella, el movimiento de las pasiones humanas y la impetuosa energía de los sentimientos morales de su tiempo; por lo que muy bien pudo enorgullecerse y decir la musa Caliope, por boca de Cervantes, en *La Galatea*: «Yo soy la que ayudó á tejer al divino Ariosto tan variada y hermosa tela.»

Si *divino* se tomase, no en sentido religioso, sino en la más alta significación humana, la frase de Cervantes sería, ciertamente, un rasgo humorístico; pero si *divino* es la consagración de un alma al culto de la poesía y el encomio de una obra que encierra preciados tesoros del arte de una época, entonces ese dictado, justo y merecido en parte, no ha de tomarse como vano elogio.

14. ...*Bernardo del Carpio*. — No se refiere ni podía referirse en modo alguno al poema de espléndida versificación, al poema todo color y música regalada, al poema que, cuando aun tenía la leche de la retórica en los labios, escribió Bernardo de Valbuena y publicó en 1624, á saber, ocho años después de la muerte de Cervantes.

Alude, según el común sentir de los críticos, al prosaico poema *Historia de las hazañas y hechos del invencible caballero Bernardo del Carpio*, compuesto, en octavas reales, por el vecino de Salamanca Agustín Alonso.

15. ...*Roncesvalles*. — «El poema á que aquí se alude es *El verdadero suceso de la famosa batalla de Roncesvalles, con la muerte de los Doce Pares de Francia*, de Francisco Garrido de Villena, caballero de Valencia, conocido también por una mala traducción del *Orlando Enamorado*, de Boyardo. No habiendo tenido

llegando á mis manos, han de estar en las del ama^a y dellas en las del fuego, sin remisión alguna.»

Todo lo confirmó el barbero, y lo tuvo por bien y por cosa muy acertada, por entender que era el cura tan buen cristiano y tan

a. ...alma. L.₂.

ocasión de leer, — dice el Sr. Menéndez y Pelayo (1), — este rarísimo poema, nada puedo decir acerca de su contenido.»

Nosotros, más afortunados, y no es poco tratándose del rey de los bibliógrafos españoles, hemos podido disfrutar de obra tan rara, que tampoco llegó á conocer Clemencin. Cuantos la lean aprobarán la condenación de Cervantes y se persuadirán de que lo pedestre de su estilo, así como lo antipoético de su estructura, merecían el fuego á que la lanzaron ama y sobrina.

Compuesta de treinta y seis cantos, sólo lleva al frente un soneto laudatorio de D. Luis de Santángel.

Dice, el autor, que después de la pérdida de España por los godos, quedando Pelayo en Asturias con unos pocos, comenzó la reconquista hasta León, adonde llegaron sus sucesores. Comenzó á reinar Alfonso *el Casto*; y, teniendo celo de limpiar á España de los infieles que quedaban, envió á convidar para la empresa á Carlomagno, emperador y rey de Francia, prometiéndole por ello la investidura del reino de España.

Súpolo Bernardo del Carpio, sobrino del rey Alfonso, y, dando aviso á los grandes del reino, se juntaron diciendo al rey que enviase á estorbar la empresa. No queriéndolo aceptar Carlomagno, Bernardo juntó su gente y envió á pedir socorro á Marsilio, rey de Zaragoza, los cuales van con su ejército, y, en Roncesvalles, dan la batalla, donde mueren los Doce Pares y queda deshecho Carlo.

Puede formarse idea más clara diciendo que aquí menudean las aventuras y encantamientos, pues ya en el segundo canto, después de la batalla de Reinaldos y el duque de Lorena, Roldán y Angélica quedan encantados.

Como muestra de su lenguaje y estilo, copiamos estas dos octavas del canto tercero:

«Y por un prado la gentil doncella,
Que hacia un montecillo va huyendo,
Roldán va también al lado della,
Que corre y no la puede ir deteniendo,
Él, que piensa de cierto ya tenella,
Entra en el monte y más no siente estruendo,
Paróse que no sabe por do irse
De rabia y de pesar piensa morirse.
En esta hora ve por el camino
Que derecho venía hacia el prado
Fatigado venir un peregrino
Derecho á él y va todo alterado;
Llorando dice: «— Noble Paladino
Que la ventura mía me ha guiado
A donde te hallare, ven conmigo
Librarás á tu primo y á tu amigo.»

(1) *Obras de Lope de Vega*, vol. VII, pág. CXXVII. — Madrid, 1897.

amigo de la verdad, que no diría otra cosa por todas las del mundo. Y, abriendo otro libro, vió que era *Palmerin de Oliva*, y junto á él estaba otro que se llamaba *Palmerin de Ingalaterra*^a, lo cual, visto

a. ...Ingalaterra. MAI.

El argumento del canto XXXVI, dice: «Los campos se siegan el uno al otro; dase la batalla, que dura casi todo el día, donde mueren todos los Doce y el emperador va huyendo; el campo de España queda victorioso.»

«...Roldán se alzó á mirar los que venían
Y vido ser la cosa ya perdida
Que toda Francia queda destruida.
Arremetió feroz, desesperado,
Del todo ya privado de sentido,
De mil golpes el cuerpo magullado,
Rabioso en ver su campo destruido,
Triste del que delante le ha parado.
No mira si es amigo al que ha herido,
Y llevado deste modo el Paladino
Vido á Reinaldo en medio del camino.
Aquí perdió del todo la memoria,
Aquí Roldán no puede aconhortarse
Si no se acuerda de la eterna gloria
No dudara aquí él mesmo de matarse.
Vuelve á mirar y vido la vitoria
España poco á poco ve ganarse
Con un suspiro triste y congojoso.
«—; Oh caballero, — dice, — valeroso!
Pues eres muerto tú, ¿quién queda vivo?
¿Qué vale Francia sin tu persona?
¿Ó que trofeo lleva tan altivo?
¿Quién ganó de tu muerte la corona?»

¡Al fuego, al fuego, y no sea licito confundir tal profanación de asunto en extremo poético con el tan celebrado en nuestros romances, dramatizado por Lope y elevado á canción épica por Milá!

2. ...*Palmerin de Oliva*. — Primogénito de la familia de los Palmerines y padre de copioso linaje (1), si bien no tanto como el de Amadis, dechado tan perfecto de castidad y pureza que sólo le sobrepuja el príncipe y cabeza de todos los héroes caballerescos, es aquel héroe que recorre los confines de Europa, penetra en el Asia menor y se complace en simbolizar los postrimeros días del Imperio de Oriente; paladín que imita los hechos del de Gaula, al que toma por modelo, como podrá verse en los siguientes ejemplos: El Doncel del Mar es abandonado, al nacer, para que no quede mancillada la honra de su madre Elisenda; la infanta Griana, hija del emperador de Constantinopla, deja colgado de una palmera del monte Oliva, en una cesta, el fruto de sus

(1) Libro II, *Primaleón y Polendos*; libro III, *D. Polindo*; libro IV, *Platir*; libro V, *Flotir*; libro VI, *Palmerin de Ingalaterra*; libro VII, *Duardos de Bretanha*; libro VIII, *Clarisel de Bretanha*.

por el licenciado, dijo: «— Esa Oliva se haga luego rajás y se quemé, que aun no queden^a della las cenizas; y esa palma de Ingalaterra^b se guarde y se conserve como á cosa única, y se haga para

a. ...quede. GASP. = b. ...Ingalaterra. MAI.

amores con Florendos; Amadis salva á Perión, su padre, de la celada que le había preparado el feroz Abies; Palmerin liberta á Florendos y á Griana de la prisión en que están. Recibe, el uno, la orden de caballería de manos de Perión, mientras que Palmerin es armado por Florendos; el de Gaula es todo amor á su Oriana; el de Oliva ama de manera entrañable á Polinarda, hija del emperador de Alemania; y, si la reina de Tarsis se vanagloria de haber *folgado* con Palmerin, sábese que fué á traición, pues aprovechó la circunstancia de hallarse éste beodo (1).

Afirman algunos que su autor lo fué también del *Primaleón*; y, á ser cierto, parecería razonable el atribuirlo á obra de mujer, según se echa de ver en la siguiente octava, puesta al fin del libro II:

« En este esmaltado hay muy rico dechado,
Van esculpidas muy ricas labores
De paz y de guerra y de castos amores
Por mano de dueña prudente labrados;
Es por ejemplo de todos notado
Que lo verosímil veamos en flor;
Es de *Augustóbica* aquesta labor
Que en *Medina* se ha agora estampado. »

Y así era en verdad, pues en Medina del Campo, en 1563, se publicó una obra intitulada *Libro segundo del emperador Palmerin... en que se cuentan los hechos de Primaleón y Polendos, sus hijos*.

Mayans, en nota al *Diálogo de la lengua* (2), dice que lo escribió á principios del siglo XVI la hija de un carpintero de Burgos, y que el libro ha de tenerse por una imitación del *Amadis*.

Por el contrario, Pellicer y Clemencin sostienen haberse compuesto, como aconteció con el primero de los libros caballerescos, en lengua portuguesa, y que se debe á una señora de aquel reino su primitiva redacción. Ticknor opone á todo ello graves y prudentes dudas, principalmente contra la afirmación de Clemencin, quien, fundado en el nombre de *Augustóbica* y en el dicho de Juan Augur de Trasmiera, no vaciló en ratificarse en la opinión de que el libro es enteramente portugués.

Opinaba Mayans que *Augustóbica* es Burgos, y el meticuloso Clemencin, como hemos dicho, quiere sea un pueblo de Portugal; Bastús sigue lo apuntado por Pellicer; y el tantas veces citado Gayangos (3) nos hace saber que Tolomeo señala con aquel nombre á una ciudad que más adelante apellidaron *Miróbriga*, la que, andando el tiempo, se denomina *Ciudad Rodrigo*, resistiéndose, por otra parte, á creer se deba á la pluma de una dama, diciendo: «Si hubiéramos de juzgar por el espíritu que en toda la obra domina, diríamos que no pudo ser obra de una mujer, pues las empresas caballerescas del héroe

(1) Cap. XCV.

(2) Pág. 131.

(3) Notas al *Quijote*, pág. XLIV.

ella^a otra caja como la que halló Alejandro en los despojos de Darío, que la diputó para guardar en ella las obras del poeta Homero. Este libro, señor compadre, tiene autoridad por dos cosas: la una porque

a. ...ello. C.₁, L._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, AMB.

resaltan mucho más que sus amores, y en éstos se observa cierto cinismo repugnante, que no quisiéramos vernos obligados á atribuir á un individuo del bello sexo.»

Tanto la edición del *Palmerín de Oliva*, impresa en Salamanca en 1516, como la del *Primalcón*, salida de las prensas de Juan Varela, en Sevilla, el año de 1524, dicen haberse corregido y enmendado en la muy noble ciudad de Ciudad Rodrigo, por Francisco Vázquez. El corrector del libro segundo del *Palmerín*, publicado en Venecia en 1534, manifiesta que el libro era «más sabroso, porque el que lo compuso era mujer, y, filando el torno, se pensaba cosas más hermosas que decía á la postre; fué más inclinada al amor que á las batallas.» No está en lo justo el corrector Francisco Delicado; pues si bien, en algunos de los hechos que relata, el amor desempeña un papel importante, éstos, comparados con los caballerescos que contiene el libro, resultan muy desiguales.

La edición más antigua que se conoce y cuyo ejemplar, según Wolf, existe en la Biblioteca Imperial de Viena, dice así: *El libro del famoso y muy esforzado caballero Palmerín de Oliva. Cum privilegio. (Al fin!:) Acabóse esta presente obra en la muy noble ciudad de Salamanca á XXII dias del mes de Diciembre del nacimiento de Nuestro Señor Jesu Cristo, de mil quinientos once años, y en el transcurso próximamente de una centuria alcanzó hasta nueve reimpressiones (1), según puede verse en la obra que, con los apuntamientos de D. Bartolomé José Gallardo, han formado los señores Zarco del Valle y Sancho Rayón.*

3 (pág. 140). ...*Palmerín de Ingalaterra*. — Alabado por Cervantes hasta tal punto, que pedía para esta producción una caja tan preciosa como la hallada por Alejandro en los despojos de Darío; caja que sirvió para guardar las obras del ciego de Smirna. Libro caballeresco, causa de animada discusión por los que han contendido sobre si pertenecía á la literatura castellana ó portuguesa; labor de anónimo escritor, pues, mientras Cervantes opina que fué «fama le compuso un discreto rey de Portugal», nos hace saber Faria Sousa que este monarca fué nada menos que Juan II. Según otros, y Nicolás Antonio entre ellos, les parece ser obra del infante D. Luis, hijo del rey D. Manuel y padre de D. Antonio, prior de Ocrato. Mientras creen no pocos que fué producto del autor de la *Desculpa de hums amores*, de aquel Francisco de Moraes á quien Clemencín le deja «reducido á la clase de editor con sus puntas y collares de plagario», cuando todavía seguía creyéndose en la procedencia portuguesa del *Palmerín*, apareció, en el *Repertorio Americano* (Londres, 1827. IV), un artículo del entendido bibliófilo Salvá, en el que afirmaba, de la manera más rotunda, que el autor de esa «palma de Ingalaterra» fué nada menos que el que escribió una imitación del

«Libro en mi opinión divi-
Si encubriera más lo huma-»

(1) Salamanca, 1516; Sevilla, 1525, 1540, 1547; Venecia, 1526, 1534; Toledo, 1555, 1580; Medina del Campo, 1562.

él por sí es muy bueno, y la otra porque es fama que le compuso un discreto rey de Portugal. Todas las aventuras del castillo de Miraguarda son bonisimas y de grande artificio, las razones cortesanias

con el título de *Tragedia Policiana*, y quizá autor de la tercia rima que figura al final de los *Morales de Plutarco, traducidos de lengua griega en castellana* (Alcalá. Juan de Brocar. 1548.)

Para pregonar tan docto bibliófilo el nombre de Luis Hurtado, como autor del *Palmerín de Ingalaterra*, fundóse en unas octavas acrósticas que se leen al fin de la dedicatoria de la primera parte, octavas cuyas iniciales forman la siguiente inscripción:

«EL AUCTOR AL LECTOR

¶eyendo esta obra, discreto lector,
¶i ser espejo de hechos famosos,
¶viendo aprouecha á los amorosos
¶e puso la mano en esta lauor.
¶allé que es muy digno de todo loor
¶n libro tan alto, en todo facundo;
¶eviuen aquí los Nueve que al mundo
¶omaron renombres de fama mayor.
¶quí los passados su nombre perdieron,
¶exando la gloria aquestos presentes;
¶luido se tenga de aquellos ualientes,
¶uiendo mirado lo que éstos hicieron;
¶eréyslos, lectores, en quanto subieron
¶ratando las arrias, en las auenturas
¶brando virtudes, dejaron asecuras
¶oldán y Amadis, que ya perescieron.
¶quí Palmerín os es descubierto,
¶os hechos mostrando de su fortaleza;
¶eedle, pues es hystoria de alteza,
¶n todo apacible, con dulce concierto;
¶oged con sentido en ello despierto
¶odas las flores, de dichos notables
¶oyendo sentencias, que son saludables,
¶obando la fruta de ajenos guertos.
¶iréte, lector, aquí solamente
¶queste tratado no dexes de hauer,
¶abiendo cuán poco puedes perder,
¶uiendo mirado el bien de presente,
¶a habla amorosa y estilo eloquente,
¶erás las razones y gracias denosas,
¶irás no hauer visto batallas famosas
¶i aqueste mirares, en todo excelente.»

Del mismo modo que citan los portugueses haber existido la edición original del *Amadis* en la famosa librería de los duques de Aveiro, citan ahora haber existido un ejemplar del *Palmerín de Ingalaterra* en el convento de San Francisco da Cidade, el que, por no tener las hojas correspondientes al principio y fin, no pudo saberse el lugar ni año de impresión; pero, según manifiestan los editores de la reproducción, hecha en Lisboa en 1786, parece fué aquélla anterior á 1547.